



Ricard Solé manipula piezas de un test destinado a un robot. :: GUILLERMO RIVAS

«Llegará un día en que un robot se dé cuenta de que está pensando»

El biólogo y físico Ricard Solé habló ayer en la Facultad de Informática sobre biología sintética y vida artificial

:: JAVIER GUILLENEA

SAN SEBASTIÁN. La conversación tiene lugar en una sala de la Facultad de Informática de la UPV/EHU. Se desarrolla de tal manera que Ricard Solé se ve obligado a demostrar como puede que no

es un robot. «Soy una máquina», llega a confesar, aunque luego se arrepiente y sostiene que determinar si algo es simulado o real es una cuestión filosófica de difícil respuesta. «No creo que haya un test definitivo para eso, tendrías que desmontarme para ver que estoy hecho de células, una autopsia podría resolver dudas», sostiene.

El biólogo y físico catalán Ricard Solé impartió ayer en el campus de Ibaeta una conferencia sobre biología sintética y vida artificial, organizada por la Facultad de Infor-

mática dentro de los actos que piensa celebrar para conmemorar el año dedicado a Alan Turing. Solé es autor de una larga lista de libros divulgativos entre los que se hallan 'Redes complejas', 'Del genoma a internet' y 'Vidas sintéticas'. Y tiene más preguntas que respuestas.

Sentado al otro lado de la mesa no parece una máquina, aunque nunca se sabe, sobre todo cuando el propio Solé recuerda que ya se han fabricado robots que son capaces de mentir y otros que se reconocen cuando se miran en un espejo.

Quizá él mienta pero en la sala no hay espejos donde dé muestras de reconocerse y al final no hay más remedio que creer en él. «Para tener un sistema artificial inteligente o autoconsciente hay cosas muy importantes que todavía estamos lejos de ser capaces de construir, como por ejemplo la capacidad de manejar el contexto», dice.

Ricard Solé habló sobre el nacimiento de una nueva disciplina conocida como biología sintética, donde caben experimentos como la simulación de la vida en un ordena-

dor. Es algo así como caminar en una cada vez más estrecha frontera entre la vida tal y como la conocemos y otra cosa a la que no se sabe muy bien qué nombre darle, pero viene dentro de una máquina. «Llegará un día en que un robot se dé cuenta de que está pensando; no creo que sea imposible crear una máquina inteligente, ya ha pasado en la evolución y tiene que ser posible recrearlo. En estos momentos en ciencia estamos intentando buscar respuestas fuera de la filosofía al origen de la vida, la conciencia y el universo», asegura.

Mascotas mecánicas

– ¿Qué respuesta le gustaría encontrar?

– Me gustaría crear vida en el laboratorio y poder asistir a la aparición de un objeto mecánico con conciencia-, contesta Solé.

– ¿Qué le diría?

– ¿En qué estás pensando?

– ¿Qué cree que contestaría?

– No lo sé, ya veremos.

A medida que habla, Ricard Solé plantea preguntas que conducen a escenarios apenas explorados. «Hay gente que ya está dando vueltas a la idea de construir una ética para nuestra relación con los robots», explica. Las conclusiones a las que lleguen estos pensadores servirán de base para afrontar un problema ético que, según el científico catalán, «surgerà en la próxima década». Ocurrirá cuando tengamos en casa «un robot que haga de mascota y que esté equipado con una red de neuronas artificial que pueda aprender de nosotros y adopte parte de nuestra personalidad. Esto no es un perro, es bastante más». «¿Dónde nos llevará esto?, será interesante verlo», añade.

Es una reflexión que conduce inevitablemente a una nueva pregunta.

– ¿Quiere decir que sufriremos cuando se nos estropee la tostadora?

– Podremos sufrir porque no se tratará de una tostadora sino de una máquina que empieza a estar en el borde de las emociones. Tú puedes montar un robot que no sea inteligente pero que pueda tener algo parecido al miedo. ¿Apagarías ese robot?

Un investigador de Biomagune logra una prestigiosa beca de 1,5 millones de euros

La dotación económica conseguida por Ralf Richter servirá para estudiar los hidrogeles biomoleculares

:: A. LERATE

SAN SEBASTIÁN. Una de las becas más deseadas por todos los investigadores europeos jóvenes, la ERC Starting Grant, dotada con 1,5 millones de euros, irá a parar al centro Biomagune de San Sebastián. El investigador Ralf Richter ha logrado esta prestigiosa ayuda económica europea que destinará

a sus investigaciones sobre el funcionamiento de los hidrogeles biomoleculares, implicados en muchos procesos biológicos y que juegan un papel crucial en procesos y patologías fisiológicas como la fertilización, la inflamación, la infección o la respuesta inmune. A pesar de la importancia de estos «materiales generados por el cuerpo humano», todavía se desconoce cómo funcionan. Por eso, la comunidad científica ha convertido este ámbito de estudio en uno de sus focos de atención.

Ralf Richter dirigirá el proyecto sobre hidrogeles durante los próximos cinco años. La mayor parte de la dotación económica la destinará a la contratación de investigadores que se integrarán en su equipo y que trabajarán en estrecha colaboración con diversos centros de todo el mundo. En concre-

to, el grupo liderado por Richter desarrollará métodos para recrear hidrogeles biomoleculares en tubos de ensayos, lo que permite que puedan ser controlados y estudiados en mayor detalle que los originales. El conocimiento adquirido durante la investigación puede ayudar al desarrollo de nuevos materiales biomédicos o biotecnológicos como sensores y sistemas de filtración inteligentes, así como recubrimientos activos para implantes.

Asimismo, la investigación podría ayudar a desarrollar nuevas estrategias para la prevención, el diagnóstico o la terapia de varias enfermedades como la infertilidad o la osteoartritis. En opinión

de Richter, «la concesión de la ERC Starting Grant supone una oportunidad para construir un joven y prometedor campo de investigación en Euskadi».

«Con los trabajos apropiados en investigación básica y los incentivos para trasladarlos a aplicaciones prácticas, Euskadi podría beneficiarse económicamente a largo plazo de este campo», indicó.

Además el científico considera que la beca que ha recibido supone un reconocimiento a la capacidad del centro Biomagune para «atraer investigadores y crear el ambiente apropiado para lograr una investigación en biomateriales al más alto nivel».



Ralf Richter